

TABLA DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
5.	29.	invisiret	invisseret.
13.	9.	mercistes	merciste.
38.	15.	tiempo, y todos	tiempo, todos.
52.	11.	acreditondóla	acreditandola.
84.	24.	Galicia	Galilea.
88.	8.	ofrecer, mas	ofrecer más.
95.	14.	ivalide	valdé.
106.	30.	pata	para.
147.	24.	Joanes	Joannes.
185.	20.	prové	provee.
250.	24.	nos hacia	los hacia.
251.	26.	accisus	occisus.
255.	26.	cceriptum	scriptum.
Ibid.	28.	illeber	illiber.
276.	25.	nas	mas.
299.	27.	in terra Juda	in terram Juda.
301.	14.	ambigus	ambiguus.
307.	1.	vivero	vivere.

AÑO PANEGYRICO.
MES DE JULIO.

SERMON

PARA EL DIA DE LA VISITACION
de Nuestra Señora.

*Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione
in Civitatem Juda, & intravit in domum Zachariae,
& salutavit Elisabeth. Luc. 1.*

Maria se puso en camino, y atravesando las Montañas fue con priesa à una Ciudad de Judea, entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel.

A Quella Virgen por excelencia, que acaba de concebir en su purisimo seno al Unigenito de Dios; aquella Virgen llena del Espiritu Santo, cuyas delicias eran hasta ahora el mas austero retiro; esta Virgen, humilde, y timida, à quien la vista, y las alabanzas de un Espiritu Celestial causaron una extraordinaria confusion, deja hoy con mucha presteza su soledad, y vá à buscar el trato con las personas del mundo: esta misma Virgen se expone hoy à la vista de los hombres en una casa estraña, oye
Tom. IV. A

tranquilamente el magnifico elogio que la hacen, y responde à él sin la menor turbacion; ¿De qué proviene, Señores, tan estraña mudanza en la conducta de Maria? ya nos responde San Ambrosio; la Señora estaba destinada, del mismo modo que su Hijo, à ser un perfecto modelo de todas las virtudes, y para toda clase de personas en todos los estados, y en todas las ocasiones, y asi debia enseñarnos con su exemplo à cumplir toda la justicia: *Talis fuit Maria ut ejus unius vita omnium sit disciplina;* y como en otros Mystérios, que de Maria celebra la Iglesia, nos enseña el modo de cumplir santamente con las obligaciones, que nos impone la Ley Divina respecto à Dios, era muy justo que en éste nos enseñase el modo de desempeñar Christianamente, las que la Ley Natural nos impone, respecto del proximo.

Este es, Catolicos, el excelente modelo que hoy nos presenta la Iglesia, para enseñarnos el verdadero modo de santificar una de las mas comunes, y al mismo tiempo mas peligrosas obligaciones de la vida civil. Hablo, Señores, del trato, y comunicacion à que nos obligan el parentesco, los vinculos de la sociedad, y de la amistad, las necesidades de la vida presente, la buena crianza, el Christianismo, y la caridad; trato, y comunicacion muchas veces indispensable, pero muchas mas libre, y voluntario, y aun algunas peligroso, y perjudicial, porque nos governamos en él por principios puramente mundanos, y asi no es de estrañar que sea para nuestras almas raiz de infinitos males, y que produzca en nuestras conciencias remordimientos, y frutos de pecado. A

Si queremos, pues, Catolicos, precaver todos estos excesos, y hacer que el trato, y comunicacion sea util, y saludable para nosotros, y para nuestros proximos, imitemos el exemplo de Maria: las razones que la sacan de su retiro, para ir à visitar à su Prima Santa Isabel, todas son sobrenaturales; el modo de portarse en la casa de su Prima, está lleno de edificacion; una Visita tan santa, y tan prudente en sus motivos, tan exemplar, y arreglada en todas sus acciones, es preciso que produzca un maravilloso aumento de meritos en la que la hace, y de abundantes bendiciones en la que la recibe: este es el plan de mi Oracion, en la que os manifestaré las razones que nos persuaden, y aun nos obligan à tratar mutuamente unos con otros, imitando siempre el exemplar de Maria; pidamos à la misma Señora me alcance de su Divino Esposo gracia para hablar dignamente de este Mystério: AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

NO obstante las mutuas utilidades que sacan los hombres de la sociedad, si bien se reflexionan los inevitables males que à ella están anexos, acaso tendríamos por mas util el vivir retirados en la soledad, privados de todo comercio: es indubitable que tambien en la soledad hay peligros, pues haviendolos hallado los Angeles en el Cielo, y nuestros primeros Padres en el Paraíso, ¿qué lugar de la tierra podrá estar libre de ellos? pero por poco conocimiento que se tenga del mundo, ¿quién pue-

de dudar que en el trato, aun menos frecuente, y mas circunspecto, hay mayores peligros que en el retiro? este conocimiento ha sacado en todos tiempos muchas almas del comercio del Siglo, persuadiendolas à renunciar generosamente el trato, y conversacion de los hombres, para evitar por este medio los males que en ella pudieran hallar: esto no obstante, ni todos los hombres son llamados à este estado, ni pueden serlo: aun muchos de los que tienen valor para abrazar esta generosa resolucion, se hallan muchas veces obligados à ver el mundo, y à tener trato, y comunicacion con él; y pueden muy bien hacerlo usando de modestia, de circunspeccion, y de prudencia para no exponerse à naufragar en sus borrascas.

En unos es mas necesario que en otros el trato, y la comunicacion, pero en todos es indispensable; la naturaleza gravó esta inclinacion en nuestros corazones; la razon la cultiva, y la reduce à los límites de la honestidad, y decencia; pero la religion pasa mas adelante, y no contenta con que seamos prudentes para con el mundo, quiere hacernos justos para con Dios. Con este fin nos manda que santifiquemos nuestras conversaciones, y nuestras visitas, governandolas con una intencion recta, y pura, que mirando en todo à nuestro ultimo fin, à la gloria de Dios, y à la felicidad de nuestra alma ennoblezca las acciones mas sencillas, ensalze las mas naturales, consagre las mas indiferentes, y nos haga hallar merito para con Dios, y medios para nuestra santificacion, en el trato, y comunicacion con las criaturas.

Este es el primer distintivo de la Visita que hoy hace Maria Santisima à su Prima Santa Isabel: es una visita santa en sus principios, y en sus motivos. Bien sé, Christiano Auditorio, que los Herejes, enemigos declarados de las virtudes, y gloria de Maria, no han tenido horror de atribuirla en esta ocasion los fines mas imperfectos: el impío Autor de la reforma se atrevió à pronunciar la blasfemia, de que los motivos que tuvo la Señora para hacer esta Visita, fueron, una vana curiosidad, el deseo de ser admirada, la desconfianza en las palabras del Angel, y el querer asegurarse con su vista de la verdad que acababa de anunciarla el Celestial Espiritu: pero San Ambrosio mas de mil años antes, que el impío Calvino pronunciase estas execrables blasfemias las havia precavido en su Doctrina: *Non quasi incredula de Oraculo, nec incerta de nuntio, nec dubitans de exemplo in montana perrexit.* El mismo Espiritu Santo refuta la calumnia del Hereje, explicandose por boca de Santa Isabel, y declarándola Bienaventurada, por haver creído sin dudar: *Beata quæ credidisti,* (Luc. 1. 45.) y así, ni el disgusto de la soledad, ni el deseo de ser admirada, ni la falta de fé à las divinas promesas, fueron los motivos que obligaron à Maria à emprender este viage; la gracia es quien se le inspira, la humildad le emprende, y la caridad le executa: *Sed Charitas, sed humilitas, sed Dei Spiritus impulit ut cognatam invisiret;* concluye San Ambrosio.

La gracia es quien se le inspira, ò por mejor decir, el mismo Autor de la Gracia, Jesu-Christo, insta à su Madre, y la lleva con una suave violencia

cia à la casa de Zacharias; apenas encarnó el Divino Verbo, quando no permitiendole su amor permanecer ocioso, empieza à exercer el oficio de Redentor: es verdad, que por mas distante que estuviere corporalmente del Bautista, podia librarle del pecado original, y llenarle de los dones del Espiritu Santo, pero ya era tiempo de manifestar à los hombres el gran Mysterio de su Encarnacion, haciendoles ver la eminente dignidad de aquella Virgen pura, anunciada por Isaías, à la que eligiendola por Madre, havia asociado à la incomparable obra de nuestra redencion; porque asi como en este dia empieza el Verbo à exercer el augusto titulo de Salvador nuestro, santificando al Precursor, tambien Maria empieza hoy à exercer la alta dignidad de Medianera, siendo el instrumento visible de que se vale la gracia, y coadjutora de la primera santificacion que obra el Verbo, despues de haver encarnado: reducido éste por nuestro amor, à una incomprehensible dependencia; y no pudiendo moverse por sí mismo, habla al corazon de Maria, y la persuade por medio de secretas inspiraciones, à que le lleve à una casa en donde la presencia del Hijo, y de la Madre ha de obrar uno de los mayores milagros: *En dilectus loquitur, surge, prope- ra amica mea:* (Can. 2. 10.) muy prontamente seréis obedecido Divino Infante; la santa sumision de Maria à todas las inspiraciones de vuestro divino espiritu, os pondrá en estado de satisfacer el deseo que os abraza de comunicaros al mundo; apenas conoce Maria vuestros santos deseos, se levanta, y se pone en camino: *In diebus illis exurgens Maria:*

marcha apresuradamente, llena de un bien infinito, deseosa de comunicarle: no la asustan los rios, ni las montañas; su valor la hace volar, venciendo todas las dificultades, porque la gracia, como dice San Ambrosio, no sufre tardanzas: *Ahiit in montana cum festinatione.*

La humildad obliga tambien à Maria à ir à visitar à su Prima Santa Isabel; porque aunque sucede raras veces estar unida esta virtud con la grandeza, era muy propia en la mas pura de todas las Virgenes, no obstante hallarse elevada à la incomparable dignidad de Madre de Dios, dandonos en este Mysterio, continúa San Ambrosio, el mas admirable exemplo de una profunda humildad. No esperéis, Catolicos, que su nueva grandeza, tan superior à todas las grandezas criadas, la inspire, como suele suceder en los hombres, deseos de ser estimada, y distinguida, ni medios para mantener el esplendor de su nueva dignidad; ni creáis, que como muchos ciegos mortales, tema afrentar su grandeza, anticipandose à visitar à una parienta que la es tan inferior: estos son vanos pretextos de que suele valerse la prudencia de la carne, para justificar su sobervia, y que no pueden tener cabida en el corazon de Maria: hombres vanos, observad vosotros esas reglas que os señala la falsa politica del mundo; esperad en vuestras casas à los que miráis como à inferiores, sin dignaros de visitarlos en las suyas; Maria se gobierna por otros principios, y las mismas razones que os parece à vosotros, debieran detenerla, son precisamente las que la mueven à emprender su viage; lejos de esperar à que su

Prima venga à su casa à tributarla los respetos debidos à una Madre de Dios, se adelanta, y vá ella primero à saludarla: no contenta con ser esclava del Señor, quiere tambien serlo de todas las criaturas, diciendo con el Profeta: *Vilior fiam plusquam facta sum.* (2. Reg. 6. 22.) Esta es la unica, y admirable mudanza que ocasiona en su conducta la sublime elevacion de su nuevo estado; juzga que à su clase, solo pertenece despreciarse à sí misma, humillarse, y abatirse aun mas que antes: *Vilior fiam plusquam facta sum*, y éstas son, ò Dios mio, Dios oculto, Dios humillado, Dios recién encarnado en su casto Seno, estas son las primeras ideas que Vos mismo la inspirais: hoy se gobierna con Isabel por el mismo espíritu, y por las mismas ideas, con que os governareis Vos, pasados treinta años, para ir à visitar segunda vez al Bautista, y pedirle humildemente su bautismo. O Virgen Santa, Madre del Rey de los Reyes, ¡qué superior me pareceis à todas las grandezas de la tierra, por el sincero desprecio que haceis de vos misma! ¡Qué verdadera elevacion, y qué gloria tan sólida admira toda la Corte Celestial, en esas humildades, y generosas acciones con que os abatis à la vista de los hombres, y que tanto os ensalzan en la presencia de Dios! Con cuánta razon puedo yo exclamar, diciendo con los Espiritus Celestiales: *Quam pulchri sunt gressus tui, filia Principis!* (Cant. 7. 1.)

Finalmente, la caridad lleva à Maria à la casa de su Prima Santa Isabel: aprended vosotras, señoras, prosigue San Ambrosio, con especialidad las Virgenes, y las Viudas, aprended la unica razon
que

que puede obligaros à salir de vuestras casas, à interrumpir vuestros negocios domesticos, y à abandonar el retiro para dejaros ver del mundo, y conversar con él: las obras de caridad, y los exercicios de misericordia, propios de vuestro sexo, son los unicos motivos que pueden justificar en vosotras este trato.

Sup Maria conoce que su presencia puede ser util à su Prima, ya abanzada en edad, è incomodada sin duda con su fecundidad, no obstante ser milagrosa: esta idea basta para que su caridad la inste, la solicite, y la obligue à sacrificar su sosiego, è ir à ofrecerle sus servicios; y no obstante los consue- los que experimentaba en su soledad, no obstante el horror que siempre tuvo al trato del mundo, no obstante lo dilatado del viage, la aspereza de los caminos, la multitud de peligros, su delicadeza, su edad, su embarazo, acude à donde la caridad la llama; solamente dá oídos à los afectos de su corazón, y à la lastima que la inspiran las necesidades de una Parienta Santa.

Imaginad aqui, Catolicos, todas las acciones que puede executar una caridad tierna, ingeniosa, activa, y animada de toda la plenitud del Espiritu de Dios: lo que Maria pretende con su Visita, dice el Venerable Beda, es asistir à Isabel en todas sus necesidades, anticiparse à sus deseos, suplir su vigilancia, aliviarla, y consolarla en sus penas, y cuidar de todos los negocios de su casa, que pudieran causarla incomodidad: su grandeza no se desdén de practicar los mas viles ministerios, y su ternedad es suficiente para emplearse en las mas pe-

nosás fatigas: y no penseis, Señores, que esta fue una Visita de pura urbanidad, y cumplimiento; tres meses se detuvo en la casa de su Prima; sirviendola con inexplicable afecto: ¿pero quién podrá contar, Señores, los bienes espirituales que en este tiempo comunicó à Isabel, y à toda su familia? Su entrada, y sus primeras palabras, produjeron inmediatamente los mas extraordinarios efectos: ¿pues qué prodigios no obraría despues su larga residencia en aquella casa? Si el Señor llenó en otro tiempo de sus mas abundantes bendiciones à la casa de un Israelita, por haver servido por espacio de tres meses de mansion al Arca del antiguo Testamento, ¿qué gracias, y qué celestiales favores no atraheria sobre la casa de Zacharias la larga mansion en ella de esta Virgen, Madre de Dios, à quien la Iglesia, con justo titulo, llama Arca del Señor, por excelencia, y que es en la realidad la verdadera Arca de la nueva alianza? *Habitavit Arca Domini in domo Obbedom tribus mensibus, & benedixit Dominus domum ejus propter eam.* (2. Reg. 6. 11.)

¿Qué exemplo este, Católicos! ¿Qué modelo tan propio para excitar en nosotros una santa emulacion? Pero ah! qué pocos hay que le imiten! Examinemos, Señores, las razones que nos mueven à buscar el trato, y comercio con nuestros proximos, y veamos si son tan puras, tan sobrenaturales, y tan christianas como las que mueven à Maria.

¿Es acaso la gracia del Espiritu Santo quien nos inspira este trato, y estas visitas? Ah! si diéramos oídos à su voz; si atendieramos à lo que nos dice en lo intimo de nuestros corazones, sin duda nos abs-

atendriamos de muchas visitas inútiles, y superfluas, y aun acaso perjudiciales, y escandalosas, en las que además de gastar el tiempo inutilmente, hallan mil escollos nuestras almas, y en los que regularmente suelen perderse; y ya que el trato civil nos es indispensable, huiriamos de aquellas visitas, y de aquellas concurrencias, en que hallasemos el mas leve peligro para nuestra salvacion, frecuentando solamente aquellas en que tuviésemos proporcion para ser útiles à nuestros proximos.

¿Es la humildad quien nos mueve à introducirnos en el trato de los hombres? No por cierto, pues si en nosotros reynara esta virtud, y no buscaríamos con tanta ansia la familiaridad, y compania de las personas distinguidas por su nacimiento, por sus dignidades, y por su fortuna, mas que por su cristiandad, y virtud; huyendobal mismo tiempo del trato de aquellos amigos, y parientes à quienes la desgracia ha puesto en un estado humilde, y abatido, por no acordar al mundo nuestros bajos principios: aun en las obras exteriores de piedad que practicamos, elegimos siempre las mas sobresalientes, y las que pueden dar motivo para que se hable de nosotros, y sacarnos de nuestra obscuridad: en todas aquellas acciones, que tienen relacion con la sociedad civil, mezclamos siempre un gran deseo de distinguírnos, y señalarnos entre los demás, valiendonos del disimulo, y de la hipocresia, para ocultar nuestros depravados fines.

¿Es la caridad quien nos dirige en el trato civil? Ah! Católicos: ¿qué obras de misericordia son las que practicamos con nuestros proximos? ¿Qué zelo